

LOS VIAJES AÉREOS DE LAS ARAÑAS



No sólo los animales alados surcan con éxito el espacio: las arañas, que no tienen alas, gustan también de los viajes aéreos y saben fabricarse un aparato para realizarlos.

Generalmente los llevan a cabo cuando son jóvenes y pesan todavía poco. Tan pronto se encuentran expuestas a una corriente de aire, empiezan a hilar, forman manojos de filamentos sedosos hasta que éstos son lo bastante fuertes para sostener su peso, y se lanzan al espacio. La araña se coloca en lo alto de un arbusto, de un poste o de un vallado, levanta el abdomen casi verticalmente y empieza a segregar hebras de seda hasta que tienen dos o tres metros de longitud. Esta seda es tan ligera que tiende a elevarse en el aire, y se ve como las ocho patas de la araña se ponen tirantes, rígidas, revelando el esfuerzo muscular que ésta tiene que hacer para resistir la fuerza que va a levantarla, hasta que, de repente, se desprenden del punto de apoyo y la araña se remonta de un salto. Las hebras se han hecho tan largas que su ligereza, venciendo el peso del animalejo, le permite mantenerse a flote en el espacio.

En cuanto se ve en el aire, vuélvese panza arriba, separa de

sus hileras el grupo de hebras flotantes y las agarra con sus patitas, tejiendo en un instante una especie de sencilla red que enlaza las ocho patas, con la que forma algo así como un canastillo. Mientras tanto, las hileras abdominales siguen segregando nuevos filamentos que ayudan a sostener en el aire tan sencilla máquina aérea con su autora suspendida en el centro. El bichejo puede subir más, o bajar si le antoja. Para lo primero le basta con producir hebras más largas; para lo segundo recoge los hilos con las patitas hasta formar con ellos un

ovillo, y de este modo, disminuyendo la ligereza del aparato a la vez que aumenta el peso de su tripulante, éste se desliza rápidamente. Al caer expele un nuevo hilo y lo prende de cualquier arbusto, antes de tocar el suelo, quedando así anclados, el diminuto avión y su aviador.

Ángel Cabrera

De los animales inspiradores del hombre

Espasa-Calpe, Madrid, sin fecha.